

—Tendrán ustedes agarraderas, porque si no...

—El Gobierno Civil y la Diputación nos han ayudado mucho.

—A pesar de ello, hace falta valor para meterse en tanto asunto.

—No, sencillamente que los vecinos respondan. Y que uno se industrie.

—¿Cómo?

—Ahorrando dinero donde se puede.

—Un ejemplo.

—Para poner el alumbrado hemos recurrido al encargado del Ayuntamiento a quien se le dio la posibilidad de adquirir algunos conocimientos técnicos. Cada punto de luz nos salió por mil doscientas pesetas. Por contrata hubiera salido por cuatro mil largas.

—¿De dónde traen el agua?

—De tres kilómetros de distancia y cuesta arriba. Hay que elevarla hasta la llegada al depósito. Este está nuevo, fue construido en el año 71. La traída y metida de agua en las casas es del 74. Y el saneamiento también.

—¿Costó mucho la obra en aquel entonces?

—Dos millones largos. La aportación personal de los vecinos sólo supuso el cinco por ciento. Lo demás vino del Gobierno Civil, cuando todavía estaba Jaime de Foxá, y de la Diputación, que se portaron extraordinariamente. En el 74, cuando hicimos esta obra, el 25 por ciento del pueblo ya tenía agua; pero cuando se quiso ampliar a todos los vecinos, o sea a los más pobres, con la que se contaba no era suficiente. Por eso abrimos el pozo nuevo del que le he hablado a tres kilómetros del pueblo.

—¿Y las parcelas nuevas que se ven en construcción?

—Son catorce. Las ha vendido el Ayuntamiento.

—¿Pero tienen agua y saneamiento?

—Se lo estamos poniendo.

—¿Y quién viene a construir aquí?

—Normalmente hijos del pueblo que se habían marchado.

—Cuando terminaron la traída del agua y el saneamiento, ¿en qué se metieron?

—En hacer un cuartel nuevo para la guardia civil.

—¿Le tienen cariño a la guardia civil?

—La hemos tenido siempre y no queremos que se marche.

—¿Quién le costea el nuevo cuartel?

—Ochocientas mil pesetas vienen del paro obrero. El resto con aportaciones de los terratenientes y prestación de los vecinos.

—¿Por qué quieren tanto a la guardia civil?

—Hace compañía. El pueblo está más tranquilo, la gente se respeta más. Es nuestra policía rural.

—¿Y cuando se termine el cuartel?

—Pues se seguirá haciendo lo que se ha hecho estos años: unas veces será construir la casa para el médico (746.000 pesetas), otras picar y adecentar el Ayuntamiento...

—Es muy bonito por fuera.

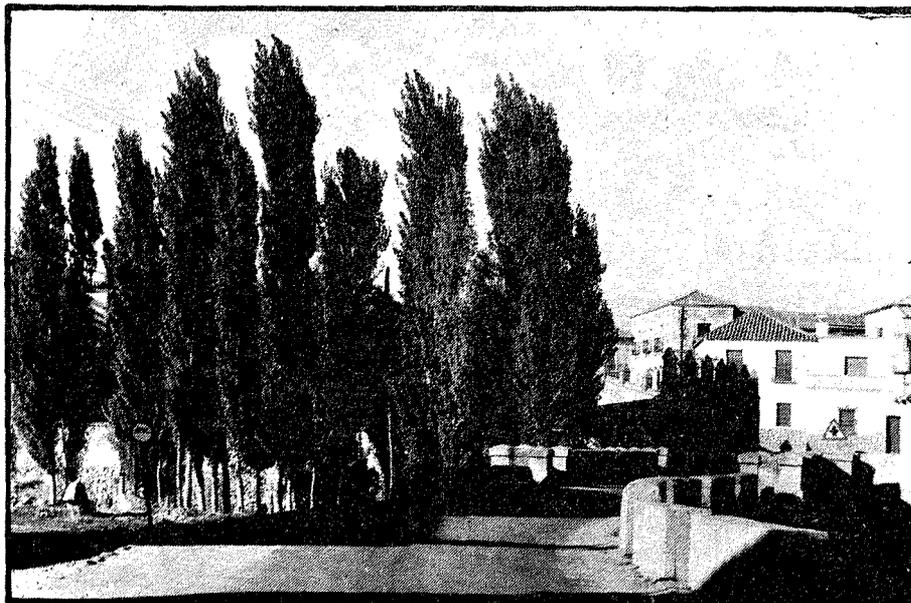
—Era el edificio más cochambroso del pueblo. Nos pusimos a picarlo para hacer juego con la casa que tiene al lado y encontramos los arcos que usted ha podido ver. Nadie los recordaba. En la reconstrucción nos ha asesorado el arquitecto municipal don Santiago Fernández Vadillo, porque la pared primitiva parecía insalvable. Por abajo reventaba hacia afuera, y por arriba se hundía para adentro. La parte de arriba era de adobe y, según los más viejos, se construyó hacia el año 18. Ahora la hemos puesto de ladrillos y piedra, para hacer juego con los otros edificios de la plaza.

—Las marquesas también picaron la fachada.

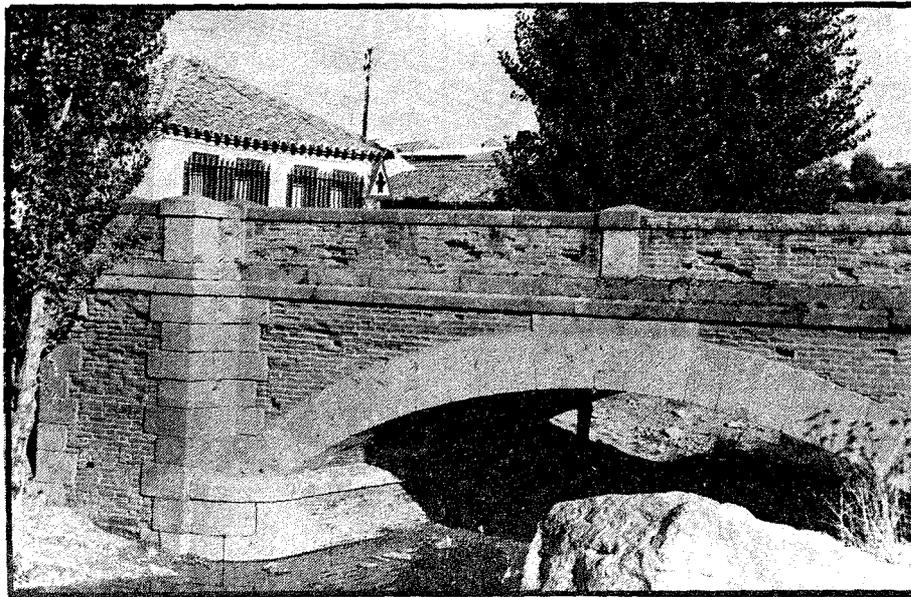
—También, antes estaba enjalbegada.

—Ahora tendrán que poner una iluminación que dé realce a estos rincones tan bonitos.

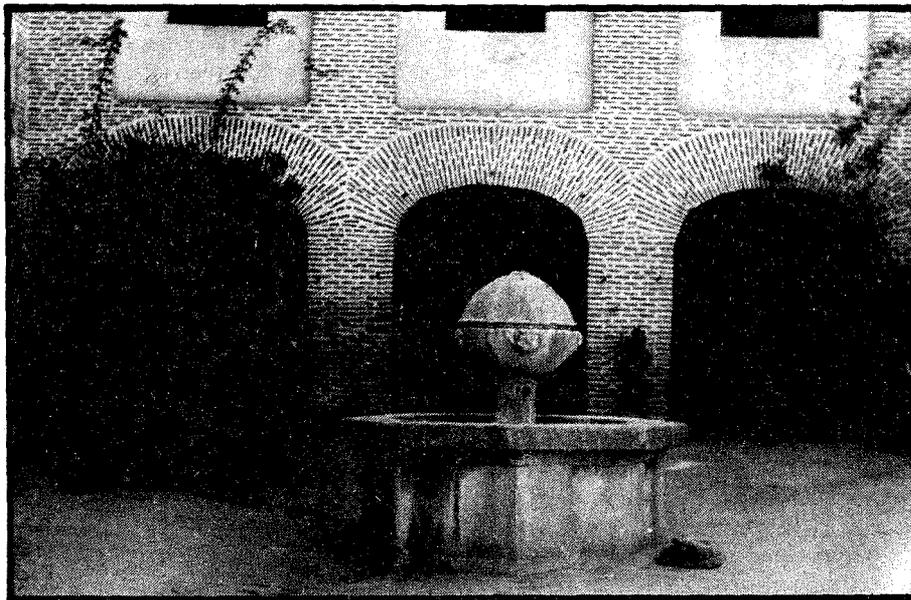
—Tenemos una buena iluminación. El cincuenta por ciento con luz de mercurio. Nos salió baratísima. A mil doscientas el punto de luz: cuatrocientas la bombilla,



Del puente a la alameda... lugar de reunión de los viejos del pueblo.



Arroyo que pasa a las afueras del pueblo.



Patio interior de la casa-palacio de los marqueses de Zugasti.

cuatrocientas la reactancia y cuatrocientas el farol. En los pueblos pobres no se puede hacer por contrata.

—Tendrían que cubrir con mercurio el otro cincuenta por ciento del alumbrado.

—Ahora no podemos.

—Oiga, ¿de qué viven ustedes?

—De la agricultura.

—¿Especialmente?

—Mucho olivaje.

—Y mucho paro, supongo.

—Efectivamente. En las épocas punta, cincuenta parados.

—¿Se puede mitigar?

—Ahora la gente: mujeres y mozalbetes recién salidos de la escuela se van a trabajar a los regadíos del duque de Arión, en Malpica. La recogida del tomate, pimiento y melón trae muchos duros al pueblo.

—¿Y cuando no hay recolección?

—Entran en el paro. O sea, hacemos obras necesarias en el pueblo. Antes esas mismas personas tenían un par de va-

quitas y cuatro tierras que trabajaban en los ratos libres. Ahora no les resulta rentable. Prefieren ganar el sueldo del paro.

—¿Tan mal distribuida está la propiedad?

—De las once mil seiscientas hectáreas del pueblo sólo pertenecen al mismo dos mil largas. Las demás son del duque de Arión, los marqueses de Griñón y los marqueses de La Puente.

—Que buscarán obreros en el pueblo.

—Sólo los marqueses de La Puente.

—¿Cómo votaron ustedes en las últimas elecciones?

—Mayoría aplastante de socialistas, seguidos de comunistas y Alianza y Centro casi empatados en tercera posición.

—Progresistas.

—Se siente la necesidad del cambio.

—¿Qué nivel medio de rentas tiene aquí una familia?

—Unas con otras 300.000 pesetas. Muy bajo.

—Socialistas, comunistas, de Alianza y

de Centro. Hágame otra división de la población por edades.

—Niños, bastantes: unos 300. Entre quince y treinta años, los menos: calcule 250. El grueso está entre los 30 y los 50, que podría dar un total de 650 personas y el resto hasta el total del pueblo, ancianos.

—Si los niños no se quedan en el pueblo, el porvenir no es muy brillante.

—Como el de cualquier pueblo.

—¿Tienen maestro, médico, farmacéutico, veterinario y practicante?

—Sí. Maestros siete, seis para EGB y una señorita para párvulos.

—¿Es alegre el pueblo?

—Hay cinco bares muy frecuentados, donde se sacan los trapillos todas las tardes y se comentan las incidencias del día. Existe mucha cordialidad entre los vecinos.

—¿Y los jóvenes?

—Al bar o a las salas de fiesta de Talavera, Los Navalmorales o Navahermosa. Ahora con la motorización no es como antes.

—¿No juegan al fútbol?

—Pues no. Sólo hay un equipo escolar.

El desiderata con que concluye la conversación rápida con don Juan Eugenio Manzanero es la depuradora que San Martín de Pusa necesitaría urgentemente. Por el momento se están arreglando con el arroyo canalizado que pasa por el pueblo, pero, es evidente, da malos olores y no es solución definitiva.

Los nuevos problemas que van surgiendo en el ayuntamiento parece que se van a resolver conjuntamente con los partidos políticos. El comunista está organizado. El socialista, a pesar de ser mayoritario, no tiene una organización bien estructurada.

—Pero siempre se sabe quiénes son las personas más comprometidas, —comenta el alcalde—.

Ha caído la tarde sobre San Martín de Pusa, aristocrático en los edificios de la plaza central; obrero, socialista y comunista de las puertas para adentro.

CASAMAR

## Laboratorios ICN Pharmaceuticals España, S. A.

Solicita  
VISITADORES MÉDICOS

### A SALARIO

- Inclusión en nómina
- Seguridad Social
- Dietas y kilometraje
- Estabilidad profesional

Se exige

- Cultura a nivel de bachiller Superior
- Experiencia profesional

● Interesados dirigirse al Apartado 63 de Arganda del Rey (Madrid)